

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Wilfredo Lozano
(Editor)**

FLACSO - Biblioteca



FLACSO

 **North-South Center**
UNIVERSITY OF MIAMI

Migración
Internacional,
Desarrollo
y Relaciones
Inter-Estatales
entre
Haití y
República
Dominicana

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

*Migración Internacional, Desarrollo y Relaciones
Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana*

UNIVERSIDAD DE MIAMI

LA CUESTION HAITIANA EN SANTO DOMINGO

**Migración Internacional, Desarrollo
y Relaciones Inter-Estatales entre Haití y República Dominicana**

Wilfredo Lozano
Editor

**Carmen Cedeño
Carolle Charles
André Corten
Carlos Dore
Christian Girault
Cary Héctor
Fernando Houellmont Despradel
Wilfredo Lozano
Frank Moya Pons
Max Puig
Rubén Silié
Ramón Antonio Veras**



**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Programa República Dominicana**

Centro Norte-Sur, Universidad de Miami

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
Programa República Dominicana
Apdo. Postal 332-9
Santo Domingo, República Dominicana
Tel.: (809) 541-1162
Fax: (809) 541-1162

La cuestión haitiana en Santo Domingo: migración internacional, desarrollo y relaciones inter-estatales entre Haití y República Dominicana / Carmen Cedeño ... [et al.]; Wilfredo Lozano, ed. Santo Domingo: FLACSO: Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami, 1993.

293 p.

1. República Dominicana - Emigración e inmigración. 2. Haití - Emigración e inmigración. 3. República Dominicana - Relaciones con Haití. 4. Haití - Relaciones con República Dominicana. I. Cedeño, Carmen. II. Lozano, Wilfredo, ed.



325.27294097293
C969n

© 1992
Programa FLACSO República Dominicana
Centro Norte-Sur, Universidad de Miami
ISBN 84-600-8614-3

Edición: Wilfredo Lozano

Composición, diagramación y portada: Josie & Julio Hiraldo

Traducciones: Rosa Inés Bueno y Leyda Margarita Piña

Impreso en: Amigo del Hogar

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización escrita.

Impreso en República Dominicana

Esta publicación se realiza gracias al apoyo del Centro Norte-Sur de la Universidad de Miami.

INDICE

Dedicatoria	9
Presentación	11

PRIMERA PARTE

Nación, Frontera y Migraciones Internacionales

I. Las tres fronteras: Introducción a la frontera domínico-haitiana	17
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
1. Introducción	17
2. Breve historia de la frontera	18
3. Las tres fronteras	20
4. Conclusiones	31
II. Contribución a la bibliografía acerca de la frontera domínico-haitiana, la presencia haitiana en Santo Domingo y las relaciones domínico-haitianas	33
<i>Por Frank Moya Pons</i>	
III. Las relaciones entre la República de Haití y la República Dominicana: un enfoque geográfico	69
<i>Por Cristhian Girault</i>	
1. Una situación geopolítica particular: "la Doble Insularidad"	69
2. Trazar la frontera y cerrarla	72

3. Un mismo ecosistema. Dos niveles de desarrollo	75
Referencias bibliográficas	77
IV. Agricultura e inmigración:	
La mano de obra haitiana en el mercado de trabajo rural dominicano	79
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. Introducción	79
2. Crisis agraria e inmigración extranjera	80
3. Cuantificación de la presencia haitiana en la agricultura dominicana	84
4. El proceso de incorporación de la mano de obra haitiana al mercado de trabajo rural dominicano	87
5. Capitalismo, campesinado e inmigración haitiana: los casos del café y del arroz	90
6. La segmentación del proletariado rural y la inmigración haitiana	95
7. Fracciones de clase, proletariado agrícola e inmigración	99
Referencias bibliográficas	103
V. Contratos y reclutamiento de braceros: entradas clandestinas o repatriación	107
<i>Por Ramón Antonio Veras</i>	
1. Introducción	107
2. El fenómeno migratorio	107
3. La inmigración en la República Dominicana	109
4. La inmigración haitiana	110
5. Legalidad e ilegalidad de los inmigrantes haitianos en la República Dominicana	111
6. Interpretación de los acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros a la República Dominicana	114

7. Precedentes de otros acuerdos firmados entre Haití y la República Dominicana para la entrada de braceros haitianos a la República Dominicana	116
8. Conclusiones: las repatriaciones	117
Referencias bibliográficas	119
Apéndice de documentos	120
VI. Migración haitiana y trabajo en la República Dominicana: ¿esclavitud o capitalismo?	123
<i>Por Carlos Dore y Cabral</i>	
1. El debate esclavitud versus capitalismo	123
2. Trabajo no libre	125
3. Otros elementos para conceptualizar el trabajo de los haitianos y de los dominicanos de origen haitiano	126
4. Causas y consecuencias de la teoría de la esclavitud.....	129
Referencias bibliográficas	132

SEGUNDA PARTE
Relaciones Jurídicas,
Prejuicio e Inmigración

VII. La nacionalidad de los descendientes de haitianos nacidos en la República Dominicana	137
<i>Por Carmen Cedeño</i>	
1. Introducción	137
2. La nacionalidad en los derechos haitiano y dominicano	137
3. El conflicto de nacionalidad haitiana y dominicana	141
4. El problema de los documentos probatorios de la nacionalidad.....	143

VIII. La raza: una categoría significativa en el proceso de inserción de los trabajadores haitianos en República Dominicana	145
<i>Por Carolle Charles</i>	
1. Introducción	145
2. Formación sociocultural de la raza	146
3. Formación de la raza en la República Dominicana	149
4. Raíces históricas de la formación de la raza	152
5. Los haitianos en la República Dominicana	154
6. Funcionamiento de la división cultural del trabajo: conversión del haitiano en "el otro"	158
7. Conclusión	159
Referencias bibliográficas	162
IX. República Dominicana: atrapada en sus percepciones sobre Haití	169
<i>Por Rubén Silié</i>	
1. Introducción	169
2. La formación del prejuicio antihaitiano	170
3. Prejuicio e inmigración	174
4. Prejuicio y relaciones internacionales	177
Referencias bibliográficas	188
TERCERA PARTE	
Política Migratoria y Relaciones Inter-estatales	
X. Política migratoria y sociedad rentista	193
<i>Por André Corten</i>	
1. Introducción	193
2. Historia de dos sociedades rentistas	194
3. Dos corrientes de opinión sobre la cuestión haitiana	201

4. El análisis neoliberal	204
5. Crítica al análisis de Bernardo Vega	208
6. La formalización de las relaciones entre Haití y República Dominicana	211
7. Conclusión	216
Referencias bibliográficas	218
XI. Construcción democrática post-autoritaria en Haití y Relaciones dominico-haitianas una articulación problemática	225
<i>Por Cary Héctor</i>	
1. Introducción	225
2. Causas y consecuencias de la construcción democrática post-autoritaria en Haití (1986-1991)	226
3. Nuevo orden democrático y transnacionalización	229
4. Integración económica y solución de la cuestión haitiana en República Dominicana	238
5. Perspectivas	241
Referencias bibliográficas	243
XII. Haití y República Dominicana: un esquema de relaciones puesto en entredicho	245
<i>Por Max Puig</i>	
1. Introducción	245
2. De Trujillo a Bosch: la dinámica de las relaciones domínico-haitianas	246
3. Del duvalierismo a la nueva esclavitud	250
4. Las relaciones inter-estatales y las denuncias de Americas Watch	253
5. Capitalismo e inmigración en la nueva situación mundial	258
6. Los "Macoutes" en la República Dominicana	262
7. El tono de las declaraciones oficiales	264
Referencias bibliográficas	268

XIII. El nuevo orden internacional y las relaciones dominico-haitianas	269
<i>Por Fernando Houellmont Despradel</i>	
XIV. La cuestión haitiana en República Dominicana: balance crítico	275
<i>Por Wilfredo Lozano</i>	
1. El debate	275
2. Una nueva agenda para la investigación	280
 Autores	 283

VIII

LA RAZA: UNA CATEGORIA SIGNIFICATIVA EN EL PROCESO DE INSERCIÓN DE LOS TRABAJADORES HAITIANOS EN REPÚBLICA DOMINICANA

Por Carolle Charles

1. Introducción

La mayoría de los estudios sobre las relaciones entre la mano de obra inmigrante y el capital -que reconocen, además, la existencia de una división cultural del trabajo que diferencia la mano de obra inmigrante de la nativa- sostienen que el empleo del inmigrante tiende a deprimir el salario de los nativos. Sin embargo, algunos académicos argumentan (Bonacich, 1975; Hetcher, 1977; Galarza, 1977; Edwards, 1975), que recurrir a la mano de obra inmigrante puede, en contradicción con dichas premisas teóricas, beneficiar a la mano de obra nativa, en vista de la división cultural del trabajo que rige la incorporación de la mano de obra inmigrante. No es únicamente que la mano de obra inmigrante ingresa al segmento más bajo o peor remunerado del mercado laboral, sino que su exclusión de la competencia por empleos mejor remunerados, pero de los más altos niveles de explotación de mano de obra inmigrante, contribuye a reducir el costo de los bienes y servicios producidos por ese segmento laboral. Esto permite abaratar el costo de los bienes de consumo para la mano de obra nativa, lo que implica una redistribución del excedente en forma de salarios más elevados o de costos de producción más reducidos. La división cultural del trabajo puede ser utilizada además para debilitar la fuerza laboral nativa, al mantener separados los dos segmentos y al prevenir cualquier organización basada en la solidaridad de clase. El funcionamiento de estos esquemas de análisis se torna aún más complejo cuando las diferencias culturales, en particular la composición racial entre el segmento nativo y el inmigrante de la fuerza laboral, se hacen relativamente significativas.

En la República Dominicana, la incorporación del trabajador haitiano inmigrante ha estado siempre mediada por una división cultural del trabajo que rige la formación y definición de una categoría racial específica, *"el haitiano"*. Este estudio trata de analizar el rol de la raza, eje de diferenciación de división cultural del trabajo en el proceso de incorporación de la mano de obra inmigrante haitiana dentro de la formación social dominicana. El estudio sostiene, que para comprender la contradictoria y conflictiva posición de los trabajadores haitianos, es decir, su transformación en una fuerza laboral segmentada y su categorización como grupo cultural y racial subordinado y oprimido; hay que tomar en cuenta no sólo la naturaleza de las relaciones de clase y la estructura económica de la sociedad dominicana, sino también la función interna de "la raza" como principio organizador de las relaciones sociales de dominación y desigualdad en la República Dominicana. Cualquier análisis que trate exclusivamente de las relaciones capital/trabajo no puede ofrecernos una interpretación genuina del proceso de formación del haitiano como "el otro colectivo", en el proceso de creación de una categoría racial, ya que hasta hace poco el censo dominicano lo categorizaba como negro haitiano.

2. Formación sociocultural de la raza

Existe una tendencia, particularmente en los trabajos de muchos académicos caribeños, de analizar la raza, la categoría que moldea las relaciones y las jerarquías raciales, como objetos naturales y no como formaciones culturales. No implica esto que en la raza no existan aspectos "naturales", es decir, "físicos", sino que los procesos naturales de la raza y la reproducción racial tienen "un origen confuso y ambiguo" para la organización cultural de la raza, como señalan Ortner y Whitehead (1981), quienes hacen un paralelo con la formación del género. En otras palabras, las nociones de raza no se reflejan o elaboran simplemente en base a "supuestos" biológicos. Los factores biológicos no sólo toman diferentes significados en distintos contextos sociales, sino que son mayormente el producto de procesos socioculturales y de luchas políticas (Charles, 1991; Omi y Winant, 1987; Cucchiari, 1981).

Científicamente hablando, la raza, como categoría que expresa diversidad entre grupos humanos con diferencias fenotípicas o con características biológicas definidas, no es un atributo fijo. Tampoco define la conducta. Existe más bien una alteración continua de estas características biológicas entre los grupos humanos y no hay una definición genética fija de raza pura. Es posible que dentro de un grupo poblacional exista tal

variación de características fenotípicas que se haga difícil la clasificación de límites raciales fijos. De igual manera, es descabellado considerar que las características sociales y/o formas culturales manifestadas por determinado grupo racial están biológicamente programadas. Una "raza" dada puede crear culturas totalmente contrastantes en diferentes ubicaciones geográficas. Un caso apropiado es el desarrollo de diferentes prácticas religiosas y musicales entre personas de descendencia africana en el Nuevo Mundo. Por tanto, las costumbres y los patrones sociales de la conducta atribuidos a un grupo racial no están predeterminados. Al contrario, surgen dentro de un contexto social y expresan relaciones sociales definidas. Las actitudes y los significados dados a la raza varían con relación al tiempo y al lugar. Por otra parte, estas últimas categorías pueden variar sin que ocurra cambio en la frecuencia del fenotipo o gene.

La raza como categoría social, así como también la clase, la etnicidad o el género, está siempre caracterizada en su uso social por un significado bi-dimensional. Todas estas categorías son, por un lado, formaciones socioculturales que expresan y justifican relaciones de dominación, explotación y subordinación. Por otro lado, son categorías de identidad, producto de la percepción de relaciones sociales, la expresión del yo, de la conciencia.

En contraste con la categoría "clase", cuyas suposiciones son embebidas en las relaciones de producción y están, por tanto, más relacionadas con los acuerdos económicos y las formas de control del excedente; las suposiciones de categorías como raza, etnicidad y género son generalmente expresiones de relaciones de poder. De igual forma, estas últimas categorías tienden a ser arbitrarias y más subjetivas. Son creadas como consecuencia de la selección de algunas características y rasgos visibles de grupos e individuos a los que se les confieren significados que son traducidos y usados como ejes de las relaciones de desigualdad social, como dimensiones de una estructura jerárquica de posiciones sociales. La transformación de estas diferencias culturales y físicas entre personas, es un complejo proceso social, político e histórico.

Parte de las limitaciones de la mayoría de los estudios sobre sociedades caribeñas -que intentan explicar la dinámica de las relaciones sociales, -en particular las relaciones de desigualdad y dominación-, es que tratan de manera principal y exclusiva de las relaciones de clase. Por ejemplo, para muchos marxistas la raza se conceptualiza como un reflejo que fortalece la estructura de explotación de clase, o como una ideología que justifica y mistifica las fuentes de opresión y explotación. Esta propensión es particularmente evidente en los análisis sobre lo que se ha llamado "la

cuestión del color", temor hacia lo que estuvo siempre bajo el color, el problema de las relaciones raciales y el racismo. Como señala Giraud (1983:89) "la principale limite de l'analyse marxiste à la question de couleur, conformément a une longue tradition en la matière- c'est de vouloir desubstantiliser le phénomène racial en indiquant métaphoriquement que les relations de race ne sont que des fixations ou projections sociales mystifiantes des rapports de classe". Esta propensión se evidencia claramente en la tendencia a definir empíricamente la categoría racial, considerando la raza como una "cosa".

En la mayoría de estos análisis se descuidó, además, tomar en cuenta la legalidad de las relaciones sociales esclavistas y, en particular, el rol del "capital racial" en el proceso histórico de la formación de clase y la dinámica de las relaciones de clase. Según escribe de nuevo Giraud: "dans le contexte de la situation coloniale, l'appartenance raciale n'est pas seulement la figure déformée de la position de classe, une des specificités essentielles de la société esclavagiste est que l'appartenance raciale est constitutive de la position et j'ajoute de la formation de classe. Dans le cas des sociétés coloniales il existe un phénomène du capital racial ou être blanc est a priori un avantage social. L'infrastructure est également superstructure".¹

Las categorías de clase, raza, género y etnicidad son parte de la composición social de muchas sociedades caribeñas, incluyendo Haití y República Dominicana. La raza ha jugado un papel importante en el desarrollo histórico de estas antiguas sociedades esclavistas. En el Caribe, sin embargo, aunque la raza afecta la ubicación social, la conciencia, las actitudes y las identidades; la fluidez de las relaciones de clase, étnicas y raciales obliga a una constante redefinición de los límites de estas categorías, en particular de la raza. Lo característico de las relaciones raciales en la estructura social, así como en la percepción de dicha estructura, tiene que ver con el desarrollo y la transformación de las sociedades esclavistas caribeñas. La evolución de las sociedades esclavistas de esa región dio como resultado la creación de un contexto social donde las estructuras sociales están caracterizadas por la interconexión de jerarquías socio-económicas y socio-raciales. En adición a las restricciones o privilegios de la diferenciación de clase, el "capital racial y cultural", la práctica e ideología de diferenciación basada en una jerarquía de las categorías étnica, de color y cultural, es un fin y un medio de movilidad social.

1. El concepto de "capital racial" se desarrolló totalmente en el trabajo de algunos académicos del Caribe Francés. Es un concepto muy ligado al de "capital cultural" formulado por Pierre Bourdieu (1977). Para un análisis más extenso del concepto de capital racial, ver Giraud (1983) y Sudama (1983) en la edición especial de ARCHIPIELAGO "Race et Classe dans la Caraïbe" Paris, 1983.

Como resultado, en la mayoría de las sociedades caribeñas no existe un sistema de clasificación oficial de las relaciones raciales, ni una gradación bipolar basada en la estratificación racial, como ocurre en los Estados Unidos o en Sudáfrica.² Por otra parte, la adscripción de categorías de identidad racial está basada en una percepción de raza/color que está por sí misma condicionada por la clase y la cultura.

En el Caribe, la raza no ha asumido, como ocurre en los Estados Unidos, un rol significativo para definir un lugar subordinado para negros. En estas sociedades, la presencia de diferentes grupos raciales que mantienen una relación de antagonismo no se traduce en una estructura polarizada de exclusión y jerarquía (Charles, 1990). No hay visión dicotómica de la estructura social con negros y blancos ocupando posiciones recíprocamente exclusivas. En consecuencia, la conciencia social y los patrones de identidad racial no están exclusivamente delineados y condicionados por la adscripción de un lugar subordinado definido principalmente por la raza. En todas las representaciones de la estructura social, las realidades de raza y clase y/o etnicidad se han entremezclado tanto que la raza interviene en las relaciones de clase y la clase modifica las relaciones raciales. Sin embargo, el proceso también tiende a crear sus propias contradicciones. En la mayoría de las sociedades caribeñas, incluyendo Haití, se resta importancia a las relaciones raza/color al analizar las relaciones de poder y desigualdad. Pero a pesar del rechazo de la cuestión de la raza, el color- como forma de expresión de las diferencias raciales- cobra vida propia. Permea todas las dimensiones de la vida social y es tomado conscientemente por diferentes grupos sociales como instrumento político e ideológico para la adquisición, mantenimiento y/o reproducción de la posición y los privilegios de clase (Harris, 1964; Patterson, 1982; Kuper, 1977; Giraud, 1983; Sudama, 1983; Hoetink, 1985; Charles, 1990).

3. Formación de la raza en la República Dominicana

A pesar de ser la República Dominicana una antigua sociedad esclavista, nunca fue la producción azucarera la más importante forma de incorporación del Estado Dominicano Colonial a la economía mundial (Del Castillo, 1981; Brea, 1983; Báez, 1987; Bosch, 1970; Cassá, 1989). De hecho, para el siglo XVII la producción de azúcar había desaparecido. Sin embargo, la creación

2. La República Dominicana en ese caso fue una excepción hasta 1981, la clasificación de categorías raciales formó parte de los datos censales.

del Santo Domingo Francés en la parte occidental de la isla, con la firma del Tratado de Ryswick entre España y Francia, pudo haber tenido gran impacto en el desarrollo de la parte oriental, donde se comenzó a explotar la crianza de ganado. El Santo Domingo Español se convirtió en un importante suplidor de ganado para el Haití colonial. El desarrollo de dicha industria y la formación de los "hateros" como grupo dominante, estuvieron también acompañados de la expansión, por parte de pequeños campesinos, de cultivos de productos principales como café y alimentos (Bosch, 1970; Cassá, 1989).

El bajo nivel de desarrollo económico de la parte oriental de la isla, la baja tasa de población y las formas de relaciones sociales en hateros y estancias, afectaron grandemente las relaciones raciales y la composición poblacional. Uno de los más destacados líderes políticos e intelectual de la República Dominicana, Juan Bosch, sostiene que ésta fue la base de una democracia racial.

El término democracia racial es engañoso aunque indique la especificidad de los contornos raciales en la República Dominicana. Parece que hay una mayor fluidez en el quehacer de las categorías y las relaciones raciales dominicanas. En particular, parece que no hay barreras para que la pequeña burguesía y los sectores populares se entremezclen racialmente. Las relaciones maritales son comunes entre negros y mulatos y blancos y aún entre negros y blancos. De igual manera, ser un dominicano negro no necesariamente se traduce en exclusión racial. Esta flexibilidad, sin embargo, no elimina la desigualdad y la jerarquía raciales. A pesar de la percepción y las creencias de que la raza no es un rasgo preponderante de la formación social dominicana, una mirada hacia la sociedad dominicana nos muestra que existe -como en otras sociedades caribeñas- una clara conexión entre raza y clase en la configuración de la estructura social.

En comparación con otras formaciones sociales caribeñas, la construcción de la raza en la República Dominicana es compleja y contradictoria. Dentro de la sociedad dominicana -y esto es compartido por una gran mayoría de dominicanos a través de la clase y el género- la categoría "negro" no existe en su percepción y uso de las categorías raciales. Es más bien la categoría "indio" la que se ha convertido en la forma de expresión del color que más se asocia con el negro. Uno puede ser "indio claro", "indio canelo", "indio chocolate", o "indio oscuro". La categoría "blanco" está también sujeta a variación. Un blanco puede ser blanco trigueño, rosadito, acentado, leche, desteñido, blanquito o jabao. Estas diferentes categorías, a la vez que determinan una continuidad racial en la configuración de las categorías raciales de identidad, son además reveladoras. Está claro que hay una voluntad de no expresar "negrura". Aún una categoría

como mulato, que a pesar de su ambigüedad es interesantemente utilizada por muchos dominicanos, puede ser percibida como subversiva. Se hace énfasis en la "hispanidad" que significa "blanco", ya que ser mulato implica referencia y aceptación de un componente africano en la formación de la identidad racial dominicana.³

En realidad, se considera que ser negro es idéntico a ser "haitiano". Hasta hace poco, el sistema oficial de clasificación racial ilustraba estas prácticas contradictorias. Por ejemplo, en el censo de 1981 se utilizó un sistema de clasificación basado en la percepción. Se pedía a las personas que se identificaran a sí mismas sin especificarle categorías raciales; pero al mismo tiempo había una categoría llamada "negro haitiano".⁴ Por otra parte, los cuestionarios del censo solicitaban al que censaba que comprobara si el entrevistado era "haitiano" *fijándose en sus rasgos físicos y culturales* (el énfasis es nuestro). Presumimos que las pruebas de la existencia de dichas características culturales y físicas fueron convertidas a la clasificación "negro". La formación de una raza específica "negro haitiano" conlleva, como dice Cucchiari (1981:3-5), enfatizar ciertas diferencias físicas (y/o culturales) entre las poblaciones, simultáneamente, al interpretar las similitudes, y dotar de ciertos significados las características distintivas del tipo racial.

Al igual que en otras sociedades caribeñas, el significado dominicano de las relaciones raciales se torna cada vez más complejo cuando se introduce la clase, la región, la cultura y otras características físicas como el pelo o las facciones. Lo distintivo, sin embargo, es que en la percepción y formación de las categorías raciales hay una continuidad organizada en una estructura jerárquica. Los polos de esa continuidad toman su significado en función de los grupos étnico-nacionales: los hispanos y los haitianos. Esta especificidad en la formación de la raza y de las categorías raciales en la República Dominicana contrasta con las experiencias de otras sociedades caribeñas, como Haití y Jamaica, donde los polos tienden a darse por sentado en la relación de clase. La dinámica de la formación racial en la República Dominicana se ha basado en gran medida en las relaciones con Haití, por lo que resulta imposible entender el proceso de formación de la raza si no se toma en cuenta el proceso de formación del Estado-Nación Dominicano.

3. Resulta interesante que en contraste con otras sociedades caribeñas y en particular con Haití, donde el mulato se percibe como rico y civilizado, en el discurso dominicano, ser mulato no da superioridad en la jerarquía racial. En realidad, todos los líderes haitianos durante la ocupación eran mulatos, aunque fueron también descritos, a pesar del reconocimiento de sus antecedentes de clase, como con instintos raciales de odio (en el sentido de salvajes).

4. Ver también Núñez (1990:288).

4. Raíces históricas de la formación de la raza

La Revolución de Esclavos de 1791-1804 en St. Domingue colonial involucró no sólo a Francia sino también a las otras potencias europeas, Inglaterra y España. De hecho, para la emergente clase dominante haitiana, bajo el liderazgo de Toussaint Louverture, el Santo Domingo Español se mantuvo estratégicamente como un lugar política y militarmente peligroso, que debía ser salvaguardado. En consecuencia, el ejército de Toussaint ocuparía en 1801 la parte oriental de la isla, lo que duró sólo un año. La creación del Estado Haitiano consideró el restablecimiento en 1822 del expansionismo haitiano. Desde 1822 hasta 1844 la parte oriental de la isla fue ocupada por las fuerzas haitianas bajo el mandato de Boyer. La ocupación fue el producto de varios factores, entre otros: el conflicto político interno y social de Haití, la necesidad de una nueva clase dominante y la redistribución de la tierra por parte del Estado a un ejército insurgente, con el fin de construir su hegemonía y procurar consentimiento contra las presiones externas.

La ocupación creó una situación de opresión nacional que conduciría a la formación de fuerzas nacionalistas, sentando las bases para la creación del Estado Dominicano. Sin embargo, la ocupación falló en su objetivo principal: apropiarse de la tierra en favor del ejército haitiano. De hecho la ocupación no trajo consigo cambios fundamentales en la estructura económica frente a la posición del grupo hegemónico, los hateros. La mayoría de las medidas de expropiación afectaron principalmente a los propietarios absentistas y al clero. Los dos actos más significativos del régimen de Boyer fueron la abolición de la esclavitud y distribución de la tierra a los antiguos esclavos y la liberación de negros y mulatos. Esto afectaría el proceso de formación de clase, dando impulso al desarrollo de un estrato pequeño y medio de un campesinado libre. La ocupación también favoreció la expansión de un estrato intermedio urbano desde el cual surgió el liderazgo del movimiento nacionalista, los Trinitarios (Bosch, 1970; Cassá, 1989).

Aunque el surgimiento del movimiento nacionalista -que condujo a la formación del Estado-Nación Dominicano- se produjo desde la posición de la pequeña burguesía urbana bajo el liderazgo de Duarte, estuvieron también involucrados otros sectores de la clase dominante, los hateros. Fueron de hecho los hateros quienes más se beneficiaron con el proceso de formación del Estado y construcción de la nación. No obstante, los hateros y los trinitarios tenían planes diferentes. Mientras los trinitarios estaban interesados en crear un estado burgués liberal independiente, los hateros,

por el contrario, no se visualizaban en el poder sin la protección y ayuda de la metrópolis (Brea, 1983; Wiarda, 1985; Cassá, 1989). Esta contradicción constituiría el sello de la historia política de la República Dominicana. Una tensión que Wiarda ha caracterizado como la fuente de una identidad conflictiva en los dominicanos. Según Wiarda, la subsecuente anexión del país a España entre 1844 y 1863 y los diversos intentos de anexión a los Estados Unidos en 1870, son una clara manifestación de dichas tensiones. En contraste con la tesis de Wiarda, esta contradicción, consecuencia del conflicto entre las fuerzas políticas dominantes, fue más bien el producto de luchas por la hegemonía entre trinitarios y hateros; luchas en la que éstos últimos serían los vencedores.

A nivel ideológico y cultural, la formación de la nación dominicana estaría integrada por discursos, retóricas y experiencias expresados en una combinación de valores, ideas y normas de "Hispanismo versus Haitianismo", cuyos verdaderos significados fueron embebidos en la dicotomía racial "blanco versus negro". De ese modo, la formación del Estado-Nación Dominicano, a la vez que se dinamizaba contra una situación de opresión nacional, fue desde sus inicios un proyecto racial. La situación de opresión nacional favoreció la alianza de hateros y trinitarios. Fue la retórica de la raza y la etnicidad la que sustentó su hegemonía y creó su legitimidad.

La dependencia en la raza y la etnicidad -para legitimar la formación del bloque histórico- no debe oscurecer los verdaderos intereses de clase que estaban en juego, en particular de los hateros. Estos estaban particularmente enojados por las leyes de expropiación de Boyer contra la iglesia, una antigua alianza de los grupos dominantes dominicanos. Aunque los hateros se quejaron de que gran parte de las tierras expropiadas iban a parar a manos de los oficiales de las fuerzas armadas haitianas, éstos realmente señalaban hacia los principales beneficiarios -negros y mulatos- de las políticas de distribución de Boyer. Según los comentarios: "esta distribución de estancias entre antiguos esclavos tuvo malos resultados porque fraccionaba así la propiedad y entregadas sus fracciones a individuos pobres e indolentes por naturaleza, sucedió con poquísima diferencia lo que de las tribus nómadas nos cuentan los viajeros e historiadores" (citado en Bosch, 1970: 237).

Con la eliminación del grupo de Duarte y la aparición de Santana en el poder, la hegemonía de los hateros se fortaleció. En consecuencia, la dimensión xenofóbica del movimiento nacionalista se incrementó. Según indica Cassá (1989:47), "era necesaria la presencia de un déspota, de una figura providencial que podría ser presidente de la nación -el libertador de la patria- por eso Santana es el tirano deseado bajo el pretexto del peligro haitiano". Al observar el proceso de formación del Estado-Nación, se

pueden entonces entender las raíces de la división cultural del trabajo que ha conducido a la creación del "haitiano" como el "otro" subordinado e inferior, una percepción que todavía permea la trama social de la vida dominicana. Describir al haitiano como negro y considerar esa negrura como la personificación del barbarismo, permitió la construcción del discurso nacional, en el que la nación dominicana se convirtió en el pináculo del hispanismo, la blancura y la civilización.

Las simultáneas ocupaciones norteamericanas en la República Dominicana y en Haití a finales del siglo fueron testigo del surgimiento de una nueva división del trabajo. Mientras la República Dominicana y Cuba se transformaban en importantes enclaves azucareros, Haití por el contrario, se convertía en el principal proveedor de mano de obra para los nuevos productores. La penetración del capital norteamericano no sólo significó el control de los más importantes sectores de la economía, sino también del proceso de formación de clase. Por tanto, los significados y las relaciones raciales tomaron un nuevo giro, particularmente bajo el régimen de Trujillo. Las diferencias culturales entre haitianos y dominicanos se redefinieron, agregando una dimensión de clase al proceso, con la introducción de la mano de obra inmigrante haitiana.

5. Los haitianos en la República Dominicana

A pesar de que a lo largo de la frontera con República Dominicana siempre han vivido miles de haitianos, fue en 1919 cuando éstos comenzaron a cruzar hacia las plantaciones de azúcar. Representantes del gobierno de los Estados Unidos en la República Dominicana, Cuba y Haití facilitaron el proceso poniendo en vigencia nuevas leyes laborales. (Corten, 1989; Castor, 1975; Del Castillo, 1981, 1985; Báez, 1987; Icart, 1987).

El número total de trabajadores haitianos, insignificante al principio porque representaba sólo una cuarta parte de la fuerza laboral de una industria en expansión, nunca llegó a más de 5,000. (Del Castillo, 1981; Veras, 1983). Sin embargo, el primer censo dominicano de 1920 estimó en 28,285 el número total de trabajadores haitianos, para una población total de 47,780 extranjeros. Para esa fecha, los haitianos llegaron a representar el 59% de ese total y el 3% de la población del país. (Del Castillo, 1981). Los inmigrantes estaban concentrados en las provincias de Monte Cristi, Azua, Barahona, San Pedro de Macorís y el Seibo. Estas eran localidades importantes para la producción de azúcar o ciudades ubicadas en la frontera.

Para el año 1920 se había extendido el desplazamiento. El capital de la industria del azúcar no tenía que pagar ningún costo de transporte ya que

éste formaba parte de los gastos del trabajador haitiano. De igual manera, el tráfico (legal o ilegal) de migrantes haitianos se había convertido para ese momento en una de las más importantes fuentes de ingresos del Estado Haitiano (Del Castillo 1981, 1983). Para 1937, año en que aumentó la deportación de haitianos y ocurrió la matanza de más de 12,000 haitianos por el ejército dominicano, la cifra total era de 200,000. En realidad, la deportación y el genocidio no afectaron la vida de los bateyes.

Durante los años cuarenta, el Gobierno Dominicano comenzó a negociar un contrato con el Gobierno Haitiano. En agosto de 1941, cuatro años después de la masacre, y a pesar de un virulento discurso racista del régimen de Trujillo que describió a los haitianos como negros y animales salvajes, se firmó un tratado comercial temporal con el Gobierno Haitiano para facilitar la importación de 30,000 braceros; y para finales de los cuarenta habían cerca de 60,000 haitianos en la República Dominicana (Icart, 1987:196).

Se tomó en realidad 10 años llegar a un acuerdo. Durante la década de 1940-1950, el movimiento legal de trabajadores había disminuido, aunque al mismo tiempo, el flujo de migrantes ilegales se había expandido. La industria del azúcar no sufrió realmente una reducción en el suministro de mano de obra barata. Por otra parte, las presiones de la industria habrían forzado al régimen de Trujillo a reabrir las negociaciones; y en 1952 se firmó un nuevo contrato permitiendo el reclutamiento de cerca de 15,000 braceros al año.

La Dirección General de Migración reconoció en 1970 la presencia de 97,142 haitianos, legales e ilegales. Un año después, estimó que el número había aumentado a 109,000 y en 1974, con la importación de 35,000 nuevos braceros, llegó a más de 150,000 (Del Castillo, 1981:188).

Mientras la proporción de haitianos en la fuerza laboral total de la industria del azúcar era en 1967 de casi 50%, para 1980 había llegado al 80%. Este porcentaje es aún mayor entre los cortadores de caña (Moya Pons, et. al. 1986; Báez, 1987). El Consejo Estatal del Azúcar, un conglomerado de siete firmas estatales, emplea alrededor de 70% de la fuerza laboral haitiana. El resto trabaja en el sector privado, en particular en el Central Romana de la Gulf & Western que es de propiedad norteamericana (Del Castillo, 1981; Corten, 1989:198).

Actualmente se estima que el número de haitianos que vive en la República Dominicana es de 500,000. En adición, cerca de 15,000 haitianos ingresan anualmente al país como cortadores de caña temporeros para trabajar durante la temporada de producción de azúcar que dura de noviembre a mayo. Aunque la mayoría de los residentes haitianos viven en los bateyes y tienden a trabajar en la industria del azúcar (más del 75% de los

trabajadores de ese sector son de descendencia haitiana), éstos también trabajan en otros sectores agrícolas de la economía. De hecho, hay un movimiento circular de mano de obra haitiana desde las plantaciones azucareras del sur hacia las plantaciones cafetaleras del norte. Los trabajadores haitianos constituyen más del 50% de los trabajadores agrícolas en la producción de café y arroz, desplazando gradualmente a los dominicanos como fuente de mano de obra barata. Además, puede observarse una tendencia similar en el sector de la construcción de las áreas urbanas. Hay inclusive algunas áreas definidas en las que se concentran los haitianos residentes en la ciudad de Santo Domingo, hasta el punto de que existe un mercado al aire libre que es conocido como "El Pequeño Haití". La presencia de los haitianos se percibe claramente en las áreas de actividad turística donde la mayor parte de la artesanía manual es producida y vendida por haitianos.

Los trabajadores haitianos experimentan un grado extremo de explotación. El trabajo en la industria del azúcar es definido como brutal y que sólo pueden hacer los animales (es decir los haitianos). De hecho, el corte de la caña está totalmente identificado como trabajo haitiano. Los salarios son bajos. Las condiciones y la calidad de vida en los bateyes carece de interés para la mano de obra nativa. Por otra parte, los dominicanos de descendencia haitiana no están legalmente excluidos de ser forzados a trabajar en los bateyes. De hecho, aunque el flujo migratorio es voluntario, muchos haitianos son entregados a punta de pistola para trabajar en las plantaciones del Gobierno Dominicano. Estos son capturados en la frontera o son dominico-haitianos atrapados dentro del territorio de la República Dominicana. El CEA (conglomerado de industrias del azúcar operadas por el gobierno dominicano y el mayor empleador de mano de obra haitiana) es asistido en la captura de haitianos por militares dominicanos. Las condiciones de las plantaciones estatales son muy inferiores, la paga es baja, y el trabajo tan arduo que no atrae a los dominicanos. Los trabajadores son levantados de 4:00 a 5:00 de la mañana, con frecuencia tienen que caminar hacia los campos ubicados generalmente a varias millas de los bateyes. Una vez allí, tienen que trabajar bajo el sol hasta las 5:00 o 6:00 de la tarde. Casi nunca tienen períodos de descanso durante el día, ni interrupción a mediodía para comer. Por ese trabajo agotador reciben muy poca remuneración. El corte de una tonelada de caña se paga, como norma, a ocho pesos (casi un dólar). El trabajador promedio gana aproximadamente 12 pesos diarios. El jornal mínimo formal es de 3 dólares diarios. Por tanto, para poder conseguir los miles de trabajadores necesarios, especialmente durante el tiempo de la cosecha, se recurre a la coerción. De hecho, los haitianos son extremadamente vulnerables al capricho del Gobierno Dominicano, el cual ha rehusado

sistemáticamente regularizar su estatus civil a pesar de los años que muchos de ellos llevan en el país. Estos, evidentemente constituyen un conglomerado de mano de obra barata y dócil (Moya Pons, et. al., 1986; Báez, 1987; Corten, 1989; Lemoine, 1985).

En adición a la extrema explotación y a la total dominación, el trabajador haitiano de todas las edades y niveles vive en chozas y carece de facilidades para cocinar, agua corriente, letrinas, electricidad y servicios médicos. Para la mayoría, sus vidas están confinadas a los bateyes, los que se pueden definir como campamentos cuyos habitantes trabajan en la industria del azúcar. Hay dos tipos de bateyes: el batey central y el batey agrícola. El batey central es donde está ubicado el ingenio azucarero y allí residen las personas que procesan la caña después de cortada y pesada en el batey agrícola. La mayoría de las personas que viven en el batey central son dominicanos, mientras que en el batey agrícola predominan los haitianos. El batey central cuenta con frecuencia con una escuela y está ubicado cerca de un poblado. Es también en los alrededores del batey central, como en Haina y Barahona, donde podemos encontrar a muchos dominico-haitianos y viejos residentes haitianos, que han podido escapar de las crueles condiciones del corte de caña (Charles, 1991).

En el batey agrícola existe una diferencia entre los mismos haitianos. Los haitianos que han vivido en la República Dominicana durante muchos años, son llamados "viejós".⁵ Estos viven con sus familias en chozas de 2 ó 3 habitaciones. Algunos están casados o viven con dominicanas; otros se reencontraron con sus esposas haitianas en la República Dominicana. A los hijos de esas uniones se les conoce como "domínico-haitianos" cuando ambos padres son haitianos, o "arellanos" cuando sólo uno de los padres es haitiano.

Sin embargo, los haitianos usan el término arellano para identificar y valorar su doble identidad cultural y nacional. A los haitianos reclutados recientemente se les llama "congós" y sus condiciones de vida son peores. En su gran mayoría, son hombres solteros que han dejado a sus familias en Haití. Viven en "barracones", sección del batey que consiste en una larga hilera de habitaciones sencillas fabricadas en concreto. En cada habitación duermen hasta diez trabajadores. Unos cuantos haitianos viven en condiciones aún más inferiores, en pequeñas chozas de barro. Las relativamente mejores condiciones de los "viejós" y su descendencia no son tentadoras. De hecho,

5. Durante el trabajo de campo, en el verano de 1990 y el invierno de 1991, conocí personas que tenían más de 40 años viviendo en la República Dominicana o que habían nacido allí, los que también eran identificados como "viejós".

apuntan con precisión hacia el rol de la raza al definir la posición de los trabajadores haitianos en la estructura social dominicana (Charles, 1991).

La mayoría de los haitianos y muchos domínico-haitianos no pueden, por lo general, conseguir documentos de identificación para sus hijos nacidos en la República Dominicana. Muchos de ellos son renuentes a registrarlos por temor a ser repatriados por ilegales después de haber vivido en el país durante varios años. Esta falta de identificación constituye por tanto un problema, no sólo para los niños sino también para los adultos. Esto fortalece su "triple invisibilidad" como un importante segmento de la fuerza laboral sin ningún estatus. Previene también cualquier forma de organización laboral. Esta exclusión legal y política es forzada con un prejuicio fuertemente arraigado en contra de los haitianos, que predomina en todos los niveles y estratos de la sociedad dominicana, de que los haitianos y los domínico-haitianos son percibidos y retratados como el "otro".

6. Funcionamiento de la división cultural del trabajo: conversión del haitiano en el "otro"

La formación de la raza y las categorías raciales de identidad en la República Dominicana integran a los haitianos como el otro diferenciado. Este proceso se manifiesta claramente en el discurso racial y en la descripción que del haitiano se hace en dicho discurso. Por otro lado, el discurso racial trata y reproduce continuamente la división cultural del trabajo. Es una descripción impregnada de ideología, pero que se ha convertido en parte de la vida cultural y las prácticas de toda sociedad.

El discurso reconstruye la historia de las dos naciones de manera polarizada. Mientras Haití se presenta como un país de origen africano por haber sido en un principio una colonia de explotación; la República Dominicana, por el contrario, se convierte en un producto exclusivo de la colonización española, como si durante el período colonial hubiera sido principalmente una colonia de asentamiento. En consecuencia, la sociedad dominicana puede ser definida como blanca, con una marcada cultura hispana y una población civilizada. Haití, en contraste, al ser producto de la revolución esclava negra, está habitado por negros que por naturaleza están más cerca del salvajismo y del barbarismo, con una población y cultura diferentes. Es interesante, que en este discurso parece que no hay lugar para el negro dominicano; lo que lleva a uno a preguntarse dónde y cómo se originó más del 70% de la población dominicana negra y mulata.

Este discurso prosigue señalando que hay una necesidad instintiva entre los haitianos de conquistar y destruir la cultura blanca y civilizada de

la porción dominicana de la isla. Es una forma histórica de "imperialismo" haitiano. Como escribe Balaguer (1989: 36): "su plan dirigido a asimilar política y moralmente las dos partes de la isla, se concretizó ante todo a minar las bases hispánicas en que desde el principio se asentó la cultura dominicana". Mientras que en el siglo XIX, el expansionismo haitiano era político y económico, en la actualidad es más desleal y sutil porque es biológico, y por tanto racial. Esta es la "invasión pacífica" de la clase baja haitiana, compuesta principalmente por trabajadores pobres, y por tanto negros. La invasión conlleva movilidad social descendente y corrupción de la configuración étnica de la sociedad dominicana (Balaguer, 1989).

7. Conclusión

Este estudio sostiene que cualquier análisis sobre la incorporación de mano de obra haitiana en la formación social dominicana tiene que tomar en cuenta el papel de la raza como principio organizador de dicho proceso. Tratamos de analizar la importancia de la raza como característica sobresaliente de la sociedad dominicana. Reconocemos que la formación de la raza está nutrida de un discurso ideológico que interpela a los "haitianos" como un sujeto racial inferior. En esta formación, los significados de raza y relaciones raciales son producto del concepto de nación, cultura y etnicidad, en conjunto. En ese proceso, todos los trabajadores haitianos que viven en la República Dominicana caen dentro de la misma categoría; aún los dominico-haitianos son descritos como individuos con nacionalidad y cultura ambiguas. Estos no pueden reclamar derechos a la sociedad dominicana.

Aunque la sociedad dominicana está compuesta principalmente de mulatos y negros, la tendencia en la dinámica de las relaciones raciales y sus significados es de restarle importancia y encubrir la herencia de mezcla racial en la población dominicana y crear una descendencia mítica blanco/hispana e indígena. El discurso y la práctica antinegro/antihaitiano reflejan también conflictos y contradicciones en la sociedad dominicana sobre la identidad, la cultura y la conciencia social. La creación de un "haitiano mítico" puede revivir continuamente viejas relaciones de antagonismo y conflicto con el Estado Haitiano; aunque la formación racial esté también embebida en las contradicciones de las formas de relaciones sociales prevalecientes, en particular la forma de ejercer la hegemonía de los grupos dominantes, así como la forma de incorporación de la formación social dominicana en la economía capitalista mundial.

En ese tenor, la formación de la raza, cuyo significado principal se da por sentado por la definición de la nación -donde como hemos visto, ser

"dominicano" es definido como opuesto a ser "haitiano"- está también condicionada por los efectos de los intereses y luchas de clase, y por las interconexiones de raza y clase en el proceso de formación. Mientras se degrada la raza como determinación importante en la configuración de las relaciones sociales dentro de la sociedad dominicana, el discurso racial y la representación de los haitianos como negros y salvajes aseguran la dominación de los segmentos subordinados de la población que tienden a ser negros y crean las bases para el consentimiento político.

Las limitaciones de los trabajos que concentran sus análisis en las relaciones trabajo/capital al explicar la llamada "cuestión haitiana", se evidencian en el presente estudio sobre la identidad entre haitianos y dominico-haitianos. Durante los últimos dos años hemos entrevistado cerca de 35 informantes. Los resultados preliminares del estudio exploratorio nos ofrecen algunas intimidades interesantes en las dinámicas internas de la raza y sus relaciones con la posición de clase de la mano de obra haitiana.

En respuesta a algunas preguntas sobre la nacionalidad, etnicidad y raza, siete de nuestros entrevistados se identificaron a sí mismos como haitianos, seis optaron por dominico-haitianos, mientras que 17 se consideraron dominicanos. De igual manera, siete indicaron que racialmente eran *indio/moreno*, utilizando la categoría racial dominicana de color que reemplaza al *negro*. Sin embargo, la mayoría, 26 en total, se identificaron como negros.

Preguntamos, además, sobre su percepción acerca de la raza/color de los dominicanos y si había algún problema racial en la República Dominicana, con las personas en Haití, y si existían problemas raciales en Haití. Con respecto a la primera parte de la pregunta, doce de los entrevistados indicaron claramente que los dominicanos eran en su mayoría negros, los restantes 23 utilizaron en su descripción una variedad de tonalidades o de medidas raciales, desde un "todo blanco" hasta "personas de raza/color mezclado". Hay de hecho algunas respuestas agudas como la siguiente: "los dominicanos reclaman que son hispanos o indios" pero son realmente negros, o "los dominicanos son rojos y negros o amarillos". El uso de la categoría "rojo" es verdaderamente muy significativo. En Haití, la categoría de color "rojo" tiene una clara connotación de clase; con bastante frecuencia, se clasifica rojo al mulato pobre de clase trabajadora o de origen campesino. Lo mismo se dice de mulatos adinerados pero políticamente progresistas que toman partido con el compromiso de la mayoría.

Acerca de su percepción sobre la desigualdad social y los conflictos raciales en la República Dominicana, se recibieron 29 respuestas positivas, lo que determina la presencia de racismo en la sociedad dominicana contra

todos los negros, incluyendo a los dominicanos negros. Sin embargo, la respuesta más común fue en relación al mal tratamiento (racista y explotador) que reciben los haitianos. Uno de nuestros entrevistados expresó que en la República Dominicana un "niño blanco trae felicidad". La protesta de la mayoría de nuestros informantes era: "aquí no les gustan los negros", "tienen un problema de color porque piensan que son blancos". Para la mayoría, su percepción sobre las diferencias entre los dominicanos y los haitianos no es la raza o el color, sino que aluden a la cultura, en particular al idioma, la nacionalidad y las situaciones económicas.

La muestra también indica que nuestros entrevistados estaban muy conscientes de las interconexiones de raza, clase y etnicidad en sus experiencias diarias y su interacción con los dominicanos. Cuando se les solicitó que se refirieran a las prácticas raciales de la República Dominicana, todos convinieron en que eran abusivas, discriminatorias y explotadoras. Las respuestas más comunes fueron: "tratan mal a los haitianos en el trabajo o en la ciudad", "no ven a los haitianos como seres humanos, los ven inferiores, como malos, como perros", "dicen que los haitianos son buenos trabajadores pero son malos porque los negros son malos", "dicen que los haitianos son sucios", "piensan que los haitianos no son inteligentes, explotan a los haitianos y los tratan mal, especialmente a los cortadores de caña".

Referencias bibliográficas

- Archipiélago (1983):** *Race et classe dans la Caraïbe*. París: Editions Caribennes.
- Balaguer, J. (1989):** *La Isla al Revés*. Santo Domingo.
- Barth, Frederick, ed. (1969):** *Ethnic Groups and Boundaries*. George Allen & Unwin: Londres.
- Bastide, Roger (1967):** *Les Ameriques Nôtres*. París: Payot.
- Benedict, Ruth (1983):** *Race and Racism*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- Bergquist, C. ed. (1984):** *Labor in the Capitalist World Economy*. Beverly Hills: Sage.
- Blauner, R. (1972):** *Racial Oppression in America*. New York: Harper and Row.
- Bosch, J. (1970):** *Composición Social Dominicana*. Santo Domingo.
- Bourdieu, P. (1977):** *Reproduction in Education, Society and Culture*. Beverly Hills: Sage.
- Brea, Ramonina (1983):** *Ensayo sobre la Formación del Estado Capitalista en la República Dominicana y Haití*. Santo Domingo: Editora Taller.
- Buci-Glucksman, Christine (1975):** *Gramsci et l'Etat*. París: Fayard.
- Buroway, M. (1976):** "The Function and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material

- from Southern Africa and the US". En: *American Journal of Sociology* 81: 1050-1087.
- Busch, B. (1981):** "White Ladies, Colour Favorites and Black Wenches". En: *Slavery and Abolition* 2(3): 245-262.
- Cassá, R. (19989):** *Historia Social y Económica de la República Dominicana*. Santo Domingo. 2 Tomos.
- Castells, M.:** "Inmigrant Workers and Class Struggles in Advanced Capitalism". En: *Politics and Society*. Vol. 5,1:33-36.
- Castor, Suzy (1978):** *La Ocupación Norteamericana de Haití y sus Consecuencias*. La Habana.
- Charles, Carolle (1990):** *A Transnational Dialectic of Race, Class and Ethnicity Patterns of Identities and forms of Consciousness among Haitian Migrants in New York City*. New York: Suny-Binghamton.
- Línea (1990):** "Different meaning of blackness: Patterns of identy among Haitian migrants in New York City". En: *Cimarrón*, Vol. 2, 3, Winter.
- Charles, C. y Glick, N. (1987):** "On not being black twice". Trabajo presentado en la Conferencia CUNYACS. Brooklyn College. New York. marzo.
- Cohen, D. y Green, J. P. eds. (1972):** *Neither Slaves Nor Free: the freemen of African descent in the slave societies of the New World*. Johns Hopkins University.

- Corten, André (1989):** *L'Etat Faible: Haïti et République Dominicaine.* Montreal: CIDIHCA.
- Cucchiari, S. (1981):** "The gender revolution and the transition from bisexual horde to patrilocal band: the origin of gender hierarchy". En: *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*, Orner and Whitehead eds., pp. 31-79.
- Davis, David B. (1967):** *The Problems of Slavery in Western Culture.* Ithaca: Cornell R. Press.
- Del Castillo, Jose (1981):** *Ensayos de Sociología Dominicana.* República Dominicana: Ediciones Siboney.
- _____ (1985):** "The formation of the Dominican Sugar Industry: From Competition to Monopoly, from national semiproletariat to foreign proletariat". En: *Between Slavery and Free Labor.* Friginals, Pons and Engerman (eds). New York.
- Edwards R. (1979):** *Contested Terrain: The Transformation of the Workplace in the 20th century.* NY: Basic Books.
- Engerman, Stanley & Eugene Genovese eds. (1975):** *Race and Slavery in Western Hemisphere.* Princeton U. Press.
- Fanon, Frantz (1963):** *The Wretched of the Earth.* New York: Grove Press.
- Field, Barbara J. (1982):** "Ideology and Race in American History". En: *Region, Race and Reconstruction.* Kousser et. al. eds. pp. 143-178.

- Foner, Nancy ed. (1987):** *New Immigrants in New York*. New York: Columbia Univ. Press.
- Frederickson, G. (1971):** *The Black Image in the White Mind*. New York: HarperTorchbooks.
- Galarga, E. (1977):** *Farm Workers and Agro-business in California 1947-1966*. Notre Dame University Press.
- Giraud, M. (1979):** *Races et classes la Martinique*. París: Anthropos.
- Goodenough, S. (1978):** "Race, Status and Ecology in Port of Spain". En: *Caribbean Social*
- Gordon, D., M. Reich y R. Edwards (1973):** *LaborMarket Segmentation*, Lexington, Mass: DC Heath.
- _____ (1982):** *Segmented Work, Divided Workers: the his torical transformation of labor in the U. S.* New York: Cambridge U. Press.
- Gramsci, A. (1987):** *Selections from Prison Notebooks*. New York: International Publishers.
- Hall, s. (1977):** "Plurarism, Race and Class in Caribbean Society". En: *Race and Class in Post Colonial Society*. Unesco, pp. 150-185.
- Harris, M. (1964):** *Patterns of Race in the Americas*.
- Hetcher, M. (1977):** *International Colonialism*.
- Hoetink, H. (1985):** "Race and Color in the Caribbean". En: *Caribbean Contours*, S. Mintz and S. Price eds., pp. 55-84.

- Icart, Jean Claude (1987):** *Negriers d'Eux-Memes*. CIDHICA, Montreal.
- James, C. L. (1973):** "The Middle Classes". En: *Consequences of Class*, L. Comitas and I. Lowenthal eds., pp. 79-94.
- Karch, C. (1985):** "Class, Formation and Class and Race Relation in the West Indies". En: *Middle Classes in Dependent Countries*. D. Johnson ed., pp. 107-136.
- Kousser, J. M. y M. PcPherson (1982):** *Region, Race and Reconstruction*. NY/Oxford U. Press.
- Kritz, Mary M. ed. (1983):** *Us Immigration and Refugee Policy*. Mass: Lexington Books.
- Labelle, M. (1986):** *Ideologies de Couleur et Classes Sociales en Haïti*. Montreal: CIDHICA.
- Lemoine, Maurice (1985):** *Bitter Sugar: Slaves Today in the Caribbean*. Translator Andrea Johnston. Banner Press.
- Mintz, Sidney (1974):** *Caribbean Transformation*. Chicago: Aldine.
- Minstz, S. y Sally Price eds. (1985):** *Caribbean Contours*. Johns Hopkins Univ. Press.
- Nettleford, R. (1973):** "National Identity and Attitudes to Race in Jamaica". En: *Consequences of Class and Color*. L. Comitas and I. Lowenthal eds., pp. 35-36.
- Núñez, M. (1990):** *El Ocaso de la Nación Dominicana*. Santo Domingo: Talleres Alfa y Omega.

- Omi, M. and H. Winant (1936):** *Racial Formation in the United States.* Londres: Routledge and Kegan Paul.
- Ortner, s. and H. Whitehead, eds. (1981):** *Sexual Meanings: the Cultural Construction of Gender and Sexuality.* Cambridge U. Press.
- Pastor, Robert (1985):** *Migration and Development in the Caribbean: The Unexplored Connection.* New York: Westview Press.
- Petras, Elizabeth (1979):** "Caribbean Labor Migration in a Global Labor Market". Mimeo, Binghamton.
- Pettigrew Thomas ed. (1980):** *The Sociology of Race Relations.* New York: The Free Press.
- Plummer, B. (1981):** "Race Nationality and Trade in the Caribbean: The Syrians in Haiti". En: *International Historical Review* 3(4): 517-539.
- Portes, Alejandro y J. Walton (1981):** *Labor, Class and the International System.* New York: Academic Press.
- Portes, A. y Bach R. (1985):** *Latin Odyssey.* Berkeley: U. of California Press.
- Reich, M. (1981):** *Racial Inequality: A Political-Economic Analysis.* New Jersey: Princeton U. Press.
- Rollins, Judith (1985):** *Between Women: Domestic Workers and their Employers.* Philadelphia: Temple University Press.
- Sasseen-Koob, Saskia (1978):** "The International Circulation of Resources and Development: the case of

migrant labor". En: *Development and Change* Vol. 9,4: 509-547.

——— (1983):

"Labor Migration and the New Industrial Division of Labor". En: *Women, Men and the International Division of Labor*. pp. 175-205, J. Nash ed. P. Fernández Kelly eds.

Sudama, T. (1983):

"Class, Race and the State in Trinidad". En: *Archiptiélago* (3-4): 9-46.

Takai, Ronald (1979):

Iron Cages: Race and Culture in 19th Century America. New York: A. Knopf.

——— (1987):

From Different Shores: Perspectives on Race and Ethnicity in America. New York: Oxford University Press.

**Thomas, M. y
M. Hughes (1986):**

"The Continuing Significance of Race: A Study of Race, Class and Quality of Life in América 1972-1985". En: *American Sociological Review*. 51:830-841.

Thompson, E. P. (1963):

The Making of the English Working Class. New York: Pantheon Books.

Veras, Ramón, A. (1983):

Inmigración, Haitianos, Esclavitud. Santo Domingo. Editora Taller.